

Identidades colectivas y psiquismo: procesos de subjetivación, imaginarios e instituciones¹

Humberto Manuel López²Cecilia Inés Rodríguez³Matías Forlani⁴Ana Brennan⁵María Juliana Arnedillo⁶

Resumen

Actualmente el estudio de la identidad ha superado los desarrollos de la Psicología individual, centrados en los procesos de configuración del sujeto y en su comprensión como individuo. La necesidad de visualizar la relación entre lo individual y lo social se ha desplazado al estudio de la identidad pensándola también como un fenómeno colectivo, este nuevo abordaje ha obligado por un lado a abrir el campo a diferentes disciplinas y por otro a investigar cómo es la relación y cómo se articulan la identidad individual y la colectiva integrándolas en una nueva conceptualización: los procesos de subjetivación. Lo cual para su entendimiento implica concebir a la subjetividad como un proceso donde intervienen lo que Guattari denomina aspectos molares y moleculares.

Palabras clave: Identidad colectiva, institución, proceso de subjetivación

Abstract

Currently, the study of identity has exceeded the development of Individual Psychology, focusing on the subject's configuration processes and its understanding as an individual. The need to visualize the relationship between the individual and the social has shifted to the study of identity as a collective phenomenon, this new approach has forced the field to open to different disciplines and to investigate how are individual identity and collective identity related and articulated, integrating them into a new conceptualization: the subjectivization process. To understand this concept we must conceive subjectivity as a process in which what Guattari called molar and molecular aspects intervene.

Keywords: identity, institution, subjective process

¹ Recibido: 12/junio/2015. Aceptado:04/mayo/2016

² Licenciado en Psicología (Universidad del Aconagua). Psicólogo Social (Escuela de Psicología Social de Mendoza Dr. E. Pichón Riviere). Profesor titular de la cátedra Psicología Social de la Carrera de Trabajo Social, común a Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo. Efectivo por concurso de antecedentes y oposición desde el año 1992 hasta la actualidad. Presidente del Comité de Docencia e Investigación del Hospital el Sauce desde 2008 hasta 2014. Miembro del Comité de Docencia e Investigación de la Dirección General de Salud Mental de la provincia de Mendoza desde 2010 hasta 2014.

³ Licenciada en Psicología (Universidad Nacional de Córdoba). Especialista en Docencia Universitaria (Universidad Nacional de Cuyo). Estudiante de la Especialización en Análisis Institucional en las Prácticas Sociales (Universidad Nacional de Cuyo). Docente. Investigadora. Correo: cirodriguez@fcp.uncu.edu.ar

⁴ Licenciado en Psicología (Universidad Nacional de San Luis). Especializado en abordaje integral en de problemáticas sociales en el ámbito comunitario. Doctorando en Psicología (Universidad Nacional de San Luis)

⁵ Licenciada en Trabajo Social (Universidad Nacional de Cuyo). Especialista en Análisis Institucional en las Prácticas Sociales (Universidad Nacional de Cuyo). Docente de Psicología Social. Correo: ana_brennan@hotmail.com

⁶ Licenciada en Psicología (Universidad Nacional de San Luis). adscripta a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo y miembro del Proyecto de Investigación "Los procesos de configuración de las identidades colectivas en el psiquismo: procesos de subjetivación, imaginarios e instituciones desde la psicología social" Docente en nivel medio y terciario.

Resumo

Atualmente, o estudo da identidade excedeu a evolução da psicologia individual, com foco em processos de configuração do sujeito e da sua compreensão como um indivíduo. A necessidade de visualizar a relação entre o indivíduo ea sociedade mudou para o estudo da identidade também considerá-la como um fenômeno coletivo, esta nova abordagem forçou um lado para abrir o campo para diferentes disciplinas e, em parte, para investigar como é o processos de subjetivação: relacionamento e como indivíduo identidade e integrá-las em uma nova conceituação articulada coletiva. Que envolve a compreensão de conceber a subjetividade como um processo que envolveu o que Guattari chamou molar e aspectos moleculares.

Palavras-chave: Identidade, instituição, processo subjetivo

El concepto de identidad constituye un constructo complejo, que se modifica significativamente según el ámbito en el que se lo analice, lo podemos ver desde el ámbito tradicional y del cual surge el concepto de identidad individual, o desde el ámbito social, que se hace presente en general por un desplazamiento de las nociones individuales a los fenómenos colectivos. De esta manera, la problemática en torno a la identidad puede quedar obturada en una visión dicotómica, o bien adentrarse dinámicamente en el terreno de la tensión Individuo/Sociedad. En general los trabajos predominantemente sociológicos o antropológicos si bien no desconocen esta dualidad, tampoco se detienen lo suficiente en ella, negándola implícitamente al equiparar los procesos individuales con los colectivos, o bien dando la impresión de que la relación entre el plano individual de la identidad y el social es armoniosa. Esta situación genera importantes imprecisiones conceptuales en el área de lo social, ya que a partir de extrapolaciones provenientes de hegemonías teóricas como lo son las psicológicas, generalmente individualistas, sin demasiados filtros se pasa a ideas como las de “identidades culturales”, “identidades colectivas” y hasta “identidades nacionales”. De esta manera, puede verse aún en aquellos psicoanalistas que otorgan mayor importancia a lo social, como Silvia Bleichmar (2004), conceptualizaciones que llevan implícitas una fuerte dilematización entre procesos individuales y sociales, describiendo por ejemplo al Sujeto como “atravesado por categorías que posibilitan el ordenamiento espacio-temporal del mundo, volcado a una intencionalidad exterior, extro-vertido”.

Nuestro enfoque sostiene muy por el contrario, que esta relación lejos de ser amable, la mayoría de las veces es complicada, al entrecruzarse las tramitaciones personales (de las cuales desde la Psicología individual se configuraría la Identidad del sujeto), con los procesos de socialización (que compartidos con muchos otros construirían la identidad colectiva), el resultado es difícil de definir y si hablamos de sintetizarse en un producto común identificable, tanto en el sujeto como en la sociedad, el recorrido es muy complejo. Desde la Psicología Social se pretende definir y articular los ámbitos individuales y sociales de la identidad, describiéndolos como polos relacionados de manera dialéctica o desde las nociones de multiplicidad (Fernández, Ana M., 1999) buscando una síntesis superadora.

La Psicología Individual, desde el Psicoanálisis hace un aporte fundamental a las teorías sobre la identidad tanto desde los abordajes individuales como sociales. Freud introdujo el concepto de identificación asociado al de identidad, siendo éste el mecanismo central de los procesos identitarios. En “Introducción al narcisismo” (1914), considera que a través de la identificación se produce un proceso de apropiación, pero también completado con depositaciones que hace el adulto sobre el niño. Hacia 1921, en “Psicología de las masas y análisis del yo”, establece que la identificación es la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona, la forma primera y más originaria del lazo afectivo, lo que ubica a estos fenómenos (sentimientos, vivencias, adhesiones), como elementos constitutivos de los procesos asociados a la identidad.

En este mismo escrito (1921), el autor mantiene, aún en la relación de los miembros de la masa entre sí y con el líder, la ligazón de la identificación con la historia familiar como insumo básico (lugar del padre y hermanos). Sostiene que la identificación puede nacer a partir de cualquier comunidad y mientras más significativa sea ésta, más exitosa puede resultar la identificación parcial que con ella se produzca. Considera que la fraternidad, la solidaridad social y los sentimientos sociales, son posibles, porque la identificación se hace en primer lugar al Padre, y sus sustitutos: el líder, el conductor, el dirigente, etc.

En igual sentido, cualquiera de estas figuras, “puede ser sustituido por una idea, algo abstracto”. Por lo tanto, un grupo, una comunidad, pueblo o incluso una nación, es una multitud de individuos que han puesto un objeto en el lugar de su ideal del yo y se han identificado entre sí a través de este objeto identificatorio, haciéndolo colectivo⁷.

Desde una lectura psicoanalítica es importante tener en cuenta, que como la identificación es un mecanismo yoico, el “yo” es central en la formación de la identidad. Laplanche (1993, 1997), ha mostrado cómo, en la teoría freudiana, el yo comporta dos vertientes: la vertiente metonímica, que corresponde a las funciones del yo en tanto instancia de relación con el mundo exterior, y la vertiente metafórica, que corresponde al yo como instancia de identificación, como «sedimentación de las investiduras de objetos abandonados» (Freud, 1923, p.4). Por lo que el yo es el encargado de las introyecciones necesarias en la selección de identificaciones, jugándose en el campo de las tramitaciones individuales permitiendo a la persona la vivencia de mismidad, continuidad, integridad y autoreconocimiento pero también en el campo de los procesamientos colectivos a través de selecciones parciales compartidas grupalmente. Desde esta concepción, Freud consideró que la identificación es un proceso permanente a lo largo de la vida de un sujeto, en el cual el yo es sostenido por estas capas sucesivas de identificaciones.

⁷ Posteriormente, en *El malestar en la cultura* (1929-1930) publica que no sólo se trata del líder como aquel que ocupa un ideal del yo que logra unir a la sociedad, sino que el ideal del yo está directamente relacionado con el súper yo.

La participación del yo para nosotros es de suma importancia porque si bien es una instancia individual, es la que regula el intercambio con el contexto social y es a partir de éste que operan los procesos identificatorios que permiten el doble juego de introyecciones y depositaciones. Consideramos que este mecanismo de identificación, es habilitado grupalmente por el primer grupo, el grupo familiar, posteriormente excede al mismo y se hace extensivo a las múltiples y diversas relaciones que tienen los sujetos a lo largo de su vida, desde su nacimiento y en los diferentes espacios en los que se desarrolla. Por lo tanto se hace necesario detectar las identificaciones en las vicisitudes de la identidad individual y social para poder comprenderlas.

En relación a este debate, tomamos los aportes de León y Rebeca Grinberg (1976), quienes consideran que la adquisición del sentimiento de identidad es resultante de un proceso de integración continua entre aspectos espaciales, temporales y sociales. La dimensión espacial, corresponde a la integración entre las distintas partes del yo entre sí, incluyendo lo corporal, manteniendo su cohesión y permitiendo la comparación, diferenciación e individuación. La dimensión temporal, integraría las relaciones entre las distintas representaciones del yo en el tiempo, estableciendo una continuidad entre ellas y otorgando la base del sentimiento de mismidad. La dimensión social, abarca la connotación social de la identidad y está dada por las relaciones entre aspectos del yo y aspectos de los objetos, relaciones que son puestas en juego mediante mecanismos de identificación proyectiva e introyectiva.

Dentro de esta línea surge otro debate sobre la estabilidad de la identidad, el problema es que nuevamente nos encontramos con posiciones dicotómicas.

Las teorías esencialistas reconocen a la identidad como una realidad estática, como una unidad naturalmente constituida, señalando un núcleo estable del yo que, de principio a fin, se desenvuelve sin cambios a través de todas las vicisitudes de la historia, idéntico a sí mismo a lo largo del tiempo. En contraposición está el constructivismo que la considera una realidad en constante movimiento, sujeta a los cambios permanentes, actualmente de la posmodernidad y por lo tanto difícil de mantenerse estable y propensa a la fragmentación. Por lo que para estas teorías, la identidad no sería, entonces, un conjunto de cualidades predeterminadas sino “una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias” (Arfuch, 2002a: 21).

La discusión de lo fijo y lo inestable también se extiende a una visión social de la identidad. Desde el constructivismo, Hall (2003) plantea un abordaje de la identidad que reconoce su carácter procesual, construido y nunca acabado. Considera que la historia personal se recrea continuamente en un proceso dinámico, el cual se desenvuelve en la articulación de dos dimensiones analíticas: el plano biográfico y el plano relacional o social. Es en la articulación de estos dos planos, mutuamente constitutivos, donde reside el núcleo del concepto de identidad, como punto de intersección entre ellos. Y esta articulación se realiza en el discurso, ya que para

Hall, las identidades sociales, efectivamente, se procesan en un plano simbólico y representacional.

Esta idea de articulación dinámica, ya fue señalada desde la psicología por un clásico de los estudios acerca de la constitución de la identidad, Erikson, quien si bien define la identidad como una unidad personal, considera también que esta unidad se constituye a partir de las relaciones dinámicas que los individuos mantienen entre sí (Marcús, 2011).

Revilla (2008), considera que la crítica a la esencia del Sujeto va más allá de una caracterización propia de la época posmoderna, si así fuera, implicaría afirmar que en otras culturas o momentos históricos, sí habría existido un yo esencial que se perdió con la posmodernidad.

No existe una identidad en un sentido amplio, ni estática ni inconsistente al borde de la fragmentación constante. Aunque consideremos que la identidad es dinámica y no esencialista ni estática, adherimos a la idea de este autor de que existen elementos que operan a la manera de “anclajes de la identidad”, que sujetan a los individuos a su identidad y sus autorrelatos, pero no de esa manera esencialista y totalizadora. Estos “anclajes” constituirían el cuerpo, el nombre propio, la conciencia y la memoria, los cuales otorgarían sentimientos de estabilidad y continuidad en el tiempo que permiten los procesos de discriminación y diferenciación yo- no yo fundamentales para el sujeto y para el entorno. Así, a través de los mecanismos identificatorios, el sujeto internaliza partes de los otros en un procesamiento personal, único, como es la identidad, de tal modo que aunque comparte algo con el/los otros, no se transforma en el otro, ni se encuentra fragmentado en muchos otros, sino que se configura en él mismo, con lo común pero también lo diferente. El sujeto se reconoce a sí mismo diferenciado del otro pero también como parte de un colectivo. Si bien la velocidad, la multiplicidad, la fragmentación, la ambigüedad, la crisis de las Instituciones característica del mundo contemporáneo están presentes en esta tramitación, el psiquismo tiende a organizarse y a buscar estabilidad sobreviviendo como unidad y conformando de manera dinámica su identidad.

A nivel colectivo si bien el proceso presenta otras particularidades no está dissociado de lo anterior y es abarcado en la multiplicidad del fenómeno, lo social opera como una apoyatura múltiple en relación a la configuración de la identidad y el mecanismo central también es la identificación. A través de este proceso, el sujeto se hace “parte de”, siendo depositario o apropiándose de aspectos o características de las personas de su entorno y siendo también depositante.

De esta forma, consideramos que la identidad se constituye a través de apoyaturas múltiples y recíprocas de interrelación de procesos sociales y psíquicos, aquí entramos en otro plano que desarrollaremos más adelante, continente e integrador de todo lo anteriormente expuesto es el plano de las multiplicidades, que en el tema identitario está constituido por los

procesos de producción de subjetividad. La subjetividad no es meramente mental o psíquica, ni discursiva, sino que engloba las acciones y las prácticas, los cuerpos y sus intensidades; que se produce en el entre con otros y que es, por tanto, un nudo de múltiples inscripciones deseantes, históricas, políticas, económicas, simbólicas, psíquicas, sexuales, etc (Fernández, Ana M., 2003)

En general prevalece la idea de que la identidad social o cultural, se constituye como síntesis de la construcción de múltiples significados distintivos, fruto de las complejas interacciones sociales. La identidad cultural, resume el universo simbólico que caracteriza a la colectividad, porque establece patrones singulares de interpretación de la realidad, códigos de vida y pensamiento que permean por medio del sentido de pertenencia, las diversas formas de manifestarse, valorar y sentir. Esto se puede completar con lo que Grimson sostiene, que lo identitario refiere a sentimientos de pertenencia a un colectivo y a los agrupamientos fundados en intereses compartidos seleccionados por las personas, constituyendo configuraciones culturales de diverso grado y de distinto tipo.

La noción de configuración que propone este autor adquiere relevancia en relación a lo esencial o a lo construido, entendiéndola como configuración cultural es decir como un espacio en el cual hay tramas simbólicas compartidas, hay horizontes de posibilidad, hay desigualdades de poder, hay historicidad. Se trata de una noción útil contra la idea objetivista de que hay culturas esenciales y contra el postulado postmoderno de que las culturas son fragmentos diversos que sólo los investigadores ficcionalizan como totalidades. De esta manera, la noción de configuración busca enfatizar tanto la heterogeneidad como el hecho de que ésta se encuentra en cada contexto articulada de un modo específico (Grimson, 2011).

Después de este recorrido, se puede comprender por qué los autores constructivistas dudan acerca de la supervivencia del concepto de identidad, pero entendemos que el peligro no es la fragmentación del mismo sino que a nivel de la tensión entre lo colectivo y lo individual, suceden fenómenos muy complejos que no siempre están contenidos en el concepto de identidad individual o de identidad cultural. Pensamos que subsiste el riesgo de tratar a los colectivos como si fueran una persona singular con un psiquismo o mente propios al reconocer en los agrupamientos adhesiones a sentimientos de pertenencia y a determinados intereses. Adherimos a los numerosos autores que han señalado que por su complejidad esto no es posible, no se puede tratar a la sociedad o a diferentes colectivos como si se trataran de un individuo, aún en las teorías sobre identidad cultural es necesario entender que en los colectivos hay “multiplicidad” en términos de Deleuze. (Deleuze y Parnet, 2004).

Entendemos que existe una trama muy compleja de interrelaciones entre sujetos, de atravesamientos institucionales, ordenamientos locales y particulares de elementos siendo el “Y”, el “entre” tal vez lo más importante entre estos componentes. Se trata de poner en cuestión la lógica identitaria de lo “Uno” y de lo “Otro”.

Para Ana María Fernández (1993) "...así como en el plano subjetivo individual la cuestión del Otro es constitutiva de la identidad, en un sentido social y cultural podemos afirmar que lo otro es también fundante de lo mismo" (p.36).

La autora quiere decir que ambas constituciones de identidad individual y social/ cultural, parten de una lógica que se instaura en la modernidad que tiene que ver con el pensamiento de lo Uno como lo mismo, y lo otro como diferente.

Al entronizarse lo mismo, se pierde el juego dialéctico entre Identidad y Diferencia. Al cristalizarse lo uno en figura y lo otro en fondo, no alcanzan su reversibilidad. Lo mismo será siempre eje de medida, positividad. Lo otro será siempre margen, negatividad, doble, sombra, reverso, complemento. Lo mismo, al no poder pensarse nunca como lo otro, se ha transformado en lo único (Fernández, 1993, p.35)

La lógica de la identidad, que convierte a los particulares concretos en una unidad esencializándolos, no puede evitar, sin embargo, que las diferencias cualitativas desafíen a la esencia. Los particulares concretos son convertidos en la unidad con la forma universal, pero las propias formas sólo pueden ser reducidas a dicha unidad a través de diversos modos de violentamientos simbólicos. (Fernández, 1993)

Resulta muy difícil desprenderse de estas pautas y sin desconocer su existencia, para poder encontrar una posición superadora y a la vez continente es necesario incorporar la lógica magmática castoridiana (Fernández, 2007), que abre el camino hacia la multiplicidad. Castoriadis dice

hay pues una unidad en la institución total de la sociedad; considerándola más atentamente, comprobamos que esta unidad es, en última instancia la unidad y la cohesión interna de la urdimbre inmensamente compleja de significaciones que empapan, orientan y dirigen toda la vida de la sociedad considerada y a los individuos concretos que corporalmente la constituyen. Esa urdimbre es lo que yo llamo el magma de las significaciones imaginarias sociales que cobran cuerpo en la institución de la sociedad considerada y que, por así decirlo, la animan (Castoriadis, 1988, p.68).

Así, las significaciones imaginarias sociales propias de una sociedad dada nos presentan un tipo de organización desconocido en otros dominios. "Llamo magma a ese tipo de organización. Un magma contiene conjuntos- y hasta un número definido de conjuntos- pero *no es reductible* a conjuntos o a sistemas de conjuntos por ricos y complejos que éstos sean" (Castoriadis, 1988, p.72) En estas nociones definidas brevemente nos apoyamos para pensar que

es en el imaginario social con sus múltiples y diversos modos de organizarse en el que se presentifican esos fenómenos, solamente visibles, pensamos en un abordaje desde la multiplicidad que dé cuenta de los pliegues, en términos de Deleuze, en los que estos se desarrollan.

De aquí, de esta manera, no binaria pero sí múltiple, reconocemos la existencia de una producción simbólica social que es distinta y superadora de lo individual, en tanto que puede alcanzar una categoría institucional a través de las múltiples y diversas significaciones constitutivas del imaginario social.

Aunque no reemplaza totalmente a la idea que trasmite la noción de identidad social tan arraigada en su sentido sobre todo de pertenencia, pensamos desde las nociones de multiplicidad, que el fenómeno que nos permite transitar con más comodidad la tensión entre lo individual y lo social, sin dicotomizarlo, en su magnitud y en la heterogeneidad de sus componentes, es el de producción de subjetividad. Incorporar la producción de subjetividad como análisis en el derrotero de la configuración de las identidades sociales, salvaría las acciones de extrapolación y de psicologización funcionando como un proceso bisagra.

La subjetividad, como la describe Guattari (1996), podemos considerarla más transversalista, es capaz de contener tanto las sujeciones familiaristas y las identificaciones tempranas como las prácticas actuales en general, como las guiadas también por los fenómenos tecnológicos, incluso como señalaría este autor, aquellas que no pueden calificarse estrictamente de humanas.

Al respecto dice

las máquinas tecnológicas de la información y comunicación (mass media, informática, telemática, robótica) operan en el corazón de la subjetividad humana, no solo en el seno de sus memorias, de su inteligencia sino también de su sensibilidad, de sus afectos y de sus fantasmas inconscientes (López & Rodríguez, 2014)

Guattari nos permite, no solo desmarcarnos de las teorías esencialistas y constructivistas sino también del psicoanálisis tradicional, elegimos para ejemplificar esta última posición, entre una gran cantidad de autores, a Silvia Bleichmar por relacionar especialmente el inconsciente con la subjetividad desde una perspectiva clásica. Esta psicoanalista establece que “la subjetividad no es, ni puede ser, un concepto nuclear del psicoanálisis” aunque reconoce que es ineludible en la práctica; entendemos que es insoslayable porque el paciente al presentarse siempre lo hace desde su subjetividad en sus diferentes formas de expresión. Sin embargo aunque acepta que no la puede evitar, dice “Más aún es un concepto que se sitúa en las antípodas de la problemática del inconsciente, el gran descubrimiento del psicoanálisis no es sólo la existencia del

inconsciente...es haber planteado por primera vez en la historia del pensamiento, que es posible que exista pensamiento sin sujeto y que ese pensamiento no esté en ese otro trascendental – también sujeto- ni en ningún lugar particularmente habitado por consciencia o por intencionalidad”. Es haber descubierto que “existe un pensamiento que antecede al sujeto y que el sujeto debe apropiarse a lo largo de toda su vida de ese pensamiento” (Bleichmar, 2004). Esta autora, particularmente en este artículo, nos transmite una visión claramente dicotómica al entender que la realidad psíquica se encuentra al margen de toda subjetividad y consciencia, siendo para ella una realidad pre-subjetiva.

Nosotros entendemos volviendo a Guattari, que en el inconsciente también se superponen múltiples estratos de subjetivaciones, “estratos heterogéneos, de extensión y consistencia variables”, en un “Inconsciente de flujos y máquinas abstractas más que inconscientes de estructura y lenguaje” (Guattari, 1996, p. 24). Sin embargo estas ideas no pueden tomarse sin precauciones.

Ana María Fernández sostiene que como noción teórica, la subjetividad implica repensar y revisar las nociones que han colocado a la subjetividad en las oposiciones binarias clásicas entre las que se destacan interioridad vs. exterioridad, individual vs. social, subjetivo vs. objetivo generando una imprecisión en su comprensión y uso.

Otro de los riesgos que más afecta al recorrerse este campo sin considerarlas como tensiones y es el que hemos encontrado en diversos autores, es el de la psicologización de lo social, la formación de una cultura psicológica que naturaliza explicaciones de la interioridad psíquica para fenómenos institucionales y sociales aporta también un buen grado de confusión

Desde otro punto de vista, a través de la idea de la subjetividad como bisagra, entendemos que la subjetividad también se hace colectiva al situarse la persona en las tramas de relaciones regidas por las diferentes instituciones, por lo que debe comprenderse lo colectivo abriendo el gran capítulo de las multiplicidades entendidas éstas como: “...más allá del individuo, del lado del *socius* y más acá de la persona, del lado de las intensidades preverbales, tributarias de una lógica de los afectos, más que de una lógica de conjuntos bien circunscriptos” (Guattari, 1996)

La subjetividad adviene en una multiplicidad, es efecto de multiplicidades. Pero conceptualizar a la misma en términos de multiplicidades, implica un cambio de pensamiento “una nueva imagen del pensamiento”, un modo de pensar y por consiguiente un modo de conceptualizar como se vive y como se considera la vida a partir de tal modo de pensamiento que implica las multiplicidades.

El concepto de Multiplicidades desarrollado por Deleuze y Guattari puede ser entendido por lo menos, como una manera de desprenderse del modo de pensar metafísico, que tiene su correlato en un modo de operar de ciertas instituciones. Es necesario señalar que tal modo de pensar utiliza el conocimiento como modo de dominación (Levinas) o hace del conocimiento una

instancia de control. El enunciado enunciaría “conozco para dominar”. Y el dominar implicaría atrapar, cercar, limitar, engolfar lo que se abre como otro o intenta huir a la intención del que quiere conocer. Así todas las instituciones de encierro (Foucault) ⁸, una vez definido al Otro, operarían y trabajarían, en pos de educar, encarcelar, normalizar, vigilar (verbos que predominarán según de qué organización se trate, ya sea la escuela, la cárcel, el manicomio, etc.) y en tal gesto lo otro, lo diverso, ntraría al interior de alguna de las dimensiones establecidas en la bipartición de lo que es definido como normal o anormal, sano o enfermo, etc.

En otros términos, la vida incorporada al pensamiento de lo Uno es producto o efecto de un modo de pensar metafísico Occidental. ⁹

En términos de las instituciones, éstas, conformarían los “segmentos molares” que determina la sujeción del sujeto a los grandes circuitos sociales, culturales y económicos. Sin embargo, el sujeto no solo es sujetado a esta dimensión sino que también es efecto de instancias que delimitan, determinan, y ejercen su sujeción a nivel “molecular” intra e infra psíquico, produciendo efectos al nivel de las cogniciones, de los comportamientos, de los gustos, de las fantasías. Todo esto (la sujeción molar y molecular), determinará por dónde la sociedad y las personas que circulan por una sociedad, transcurrirán, en qué momento del año, cuánto tiempo, por qué calles y en qué ciudad, de qué institución a que institución, como así también cuánto desearán, qué desearán, cómo amarán, cuánto amarán, qué fantasías tendrán.

Pero así como se conforma o se produce una subjetividad que estará determinada al interior de un sistema que cuenta con multiplicidades de “dispositivos” para producir subjetividades de determinado modos, también hay multiplicidades que buscan conformar subjetividades desde otros parámetros (por ejemplo la subjetividad que se conforman en las minorías)

Deleuze y Guattari van a sostener que los individuos y los grupos somos efectos de líneas que conforman un agenciamiento constituido por multiplicidades. Tales líneas las diferencian entre los segmentos duros, que se caracterizan por ser máquinas binarias que “nos cortan a nosotros mismos en todos los sentidos”(…) “máquinas binarias que no son meramente dualistas, sino más bien dicotómicas (si no eres a ni b, eres c)” (Deleuze, 2004, p.145).

Así como tales líneas sujetan al individuo y la sociedad a pertenecer a algunos de los segmentos binarios establecidos, formados y unificados, existen otras líneas que se diferencian de las anteriores en todos los sentidos, en éstas los segmentos no son los mismos, las líneas proceden por umbrales, constituyendo movimiento por devenires, bloque de devenires. No

⁸ “todas las grandes maquinas disciplinarias (cuartos, escuelas, prisiones, etc) son máquinas que permiten cercar al individuo, saber lo que es, lo que hace, lo que puede hacer, donde es necesario situarlo, como situarlo entre otros. Las ciencias humanas son también que permiten saber lo que son los individuos, quien es normal y quien no lo es. Quien es apto y para que, cuales son los comportamiento previsible y cuales hay que eliminar..” (Foucault, 1994, p.239)

⁹ “movimiento de asimilación que acompaña a cualquier producción que contiene elementos disruptivos, como modo habitual de funcionamiento histórico(...) Institucionaliza la búsqueda del control de lo que aterroriza” (Fenoy,2004, 173)

consisten en establecer códigos o en codificar o sobre codificar sino que mutan, y frente a las formas homogeneizadas, “arrancan partículas entre las que ya no hay más que relaciones de velocidad o de lentitud”. Se trata de molecularizar los segmentos o las formas, ya no dos sexos a la que se agrega un tercero, sino “sexualidad molecular”, ya no clases diferenciadas, sino “masas moleculares que ya no poseen los límites de una clase” (Deleuze, 2004, p. 147).

En conclusión y retomando la subjetividad sostenemos que los procesos de subjetivación integran a los fenómenos identitarios tanto individuales como colectivos al estar producidos por instancias individuales, colectivas e institucionales. De hecho, la subjetividad es plural y polifónica, para retomar una expresión de Mijail Bajtin. “No conoce ninguna instancia dominante de determinación que gobierne a las demás instancias como respuesta a una causalidad unívoca”. (Guattari, 1996, p. 11)

Pensamos que esta línea que aquí se traza como un dibujo a continuar profundizando, sobre todo en los aspectos institucionales y en la noción de bisagra transicional, saca al problema de la identidad tanto individual, como colectiva de la lógica binaria que lleva definitivamente a lo dicotómico y asimétrico y lo coloca, al integrarlas en los procesos de subjetivación, en otro lugar, el de las multiplicidades que son propias de la tensión individuo/sociedad. Así mismo sirve de apertura para entender de manera diferente la relación entre imaginario e instituciones, con sus múltiples y diversos derivados centrales y secundarios y los procesos de subjetivación continentes de lo individual como de lo colectivo.

Referencias

- Arfuch, Leonor (2002a): “Problemáticas de la identidad”, en *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires, Prometeo.
- Bleichmar, Silvia, “Límites y excesos del concepto de subjetividad en el Psicoanálisis”, *Revista Topía* N° 40, 2004.
- Castoriadis, Cornelius, *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*, Gedisa, Barcelona, 1988
- Deleuze, G., Parnet C. “*Diálogos*” Pre-textos, Valencia, 2004.
- Fenoy, Liliana. *La escritura y su sombra*. Alción. Córdoba. 2007.
- Fernández, A.M., Borakevich, S., Ojam, E., Imaz, X., “Diversidades y campo grupal: puntuaciones de un dispositivo pedagógico” *Revista Ensayos y experiencias*, N° 51, Buenos Aires, 2003
- Fernández, Ana María, (1999) *El niño y la tribu*, en *Instituciones estalladas*, EUDEBA, Buenos Aires.
- Fernández Ana María, “*Las lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades*”, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2007.
- Fernández, Ana María, *La mujer de la ilusión*, Buenos Aires, Paidós. 1993
- Foucault, Michel. *Estética, ética y hermenéutica*. Paidós. Barcelona. 1999

- Freud, Sigmund, "La interpretación de los sueños" (I) (1900). Obras Completas, Volumen 6, Amorortu Editores, Buenos Aires, 1997.
- Freud, Sigmund, "Tótem y tabú, y otras obras" (1913-1914), Obras Completas, Volumen 13, Amorortu Editores, Buenos Aires, 1987.9
- Freud, Sigmund, "Introducción al narcisismo" (1914), Obras Completas, Volumen 14. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1993.
- Freud, Sigmund, "Duelo y Melancolía" (1917), Obras Completas, Volumen 14. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1987.
- Freud, Sigmund, "Psicología de las masas y análisis del Yo" (1921), Obras Completas. Volumen 18, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1987.
- Freud, Sigmund, "El yo y el ello, y otras obras" (1923-1925). Obras Completas, Volumen 19, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1997.
- Freud, Sigmund, "Más allá del principio del placer, Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras" (1923-1925). Obras Completas, Volumen 19. Amorortu Editores. Buenos Aires. 1997.
- Freud, Sigmund, "El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura, y otras obra" (1927). Obras Completas, Volumen 21, Amorortu Editores. Buenos Aires, 1993.
- Grimson, Alejandro, (2011) Los límites de la cultura: crítica de las teorías de la identidad, Bs. As., Siglo XXI Editores.
- Grinberg, León y Grinberg, Rebeca (1976). Identidad y Cambio. Buenos Aires, Ed. Paidós
- Guattari, Felix, CAOSMOSIS. Ed. Manantial. Buenos Aires, 1996.
- Hall, Stuart y P. Dugay (Comp), (2003) "Introducción: ¿Quién necesita 'identidad'?". Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 13-39.
- Levinas, Emanuel. Totalidad e Infinito. Sigüeme. Salamaca. 2002.
- Iñiguez, Lupicinio, (2001) "Identidad: De lo Personal a lo social. Un recorrido Conceptual", en La constitución social de la subjetividad. Madrid. Ed. Eduardo Crespo pp. 209-225.
- López, Humberto, (2006) Subjetividad y contexto social, una relación posible sin mediación vincular. Mendoza, Ponencia en Jornadas Provinciales de Salud Mental
- López, Humberto, Rodríguez Cecilia "El debate sobre la identidad individual e identidad colectiva: aportes de la psicología social". MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales / Vol. I / N° 1 / 2014. ISSN: 2362-616x. (99-107 pp.). Centro de Publicaciones. FCPyS. UNCuyo. Mendoza
- Marcús, Juliana, (2011). Apuntes sobre el concepto de Identidad. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico "Intersticios" Vol. 5 (1) Universidad de Buenos Aires.
- Revilla, Juan Carlos, "Los anclajes de la identidad personal" en Athenea Digital N° 004, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España, año 2008, pp. 54-67.